

Tras las Huellas de Teresa: Valladolid y Medina del Campo



El sábado 28 de febrero un nutrido grupo de albenses (55) se desplazaron a estas dos fundaciones teresianas, aprovechando la ocasión de que en la ciudad de Valladolid existía la exposición: "Santa Teresa en Valladolid". Era el último día de la misma. La coincidencia de ambas fundaciones estaba en que fueron el último lugar del viaje

de santa Teresa enferma desde Burgos a Alba de Tormes.

Llegados a Valladolid, se visitó el Carmelo de la Concepción del Carmen (Rondilla de santa Teresa), pudiendo entrar en la iglesia (con notables tallas de Gregorio Fernández), en el relicario (allí estaba el códice autógrafo del Camino de Perfección de santa Teresa), y en el locutorio de las monjas, donde la comunidad nos recibió y trató exquisitamente, pudiendo firmar en el libro de peregrinos y hasta recibiendo un relicario es esta 4ª fundación teresiana. Desde allí hicimos el camino a pie por la ciudad, pasando por la iglesia de San Pablo de los Dominicos, palacio de Doña María de Mendoza (ambos lugares relacionados con la Santa), plaza mayor, y en la calle de Santiago (edificio de las Francesas) pudimos contemplar la magnífica exposición teresiana sobre la presencia de Teresa en la ciudad de Valladolid, con material procedente de 3 lugares carmelitanos significativos: las Carmelitas Descalzas, el Carmen extramuros (primitivo convento de los frailes, hoy cementerio municipal) y convento del Carmen Calzado, ya inexistente pero que ocupaba la zona del Campo Grande y cuyas piezas artísticas pasaron al museo nacional de escultura.

Una exposición, esencial, concentrada, pero de mucho valor. Basta pensar que se pudo contemplar de frente dos magníficas estatuas teresianas de la Santa esculpidas para la beatificación y canonización por el maestro Gregorio Fernández. O el boceto del Cristo atado a la columna de la pieza conservada en Ávila del mismo tema y autor.

El grupo marchó a comer a Medina del Campo, y en torno a las 5 pudimos entrar en la iglesia y museo de la segunda fundación teresiana, recientemente acondicionados. Imaginarse que está abierta al público parte de la clausura conventual, aquella más antigua y contemporánea a la fundadora. Es una experiencia inolvidable el poder transitar por aquellos corredores de mampostería y piso de barro cocido, admirar varias celdas carmelitanas en su desnudez y simplicidad, entrar incluso en la celda de la Santa que, como el caso de Alba, desde el siglo XVII se convirtió en oratorio. Pero sobre todo impresiona el visitar el locutorio primitivo por dentro, que ocupa exactamente el lugar donde se dijo la primera misa el día de la fundación (15.8.1567), y que fue testigo del primer encuentro entre Teresa y Juan de la Cruz, cuando ésta logró convencerle y atraerle a su proyector reformador, antes de que se pasara a la Cartuja. Es un museo sencillo, reducido, pero de una gran intensidad, que te da la experiencia emocionante de descubrir de cerca el mundo de Teresa y de Juan de la Cruz. Cuando sales de allí puedes decir que has conectado con esta mujer y sus ideales.

Una jornada memorable para este grupo de albenses que, pisando estos lugares teresianos, pudo aprender algo más de la vida de esta mujer cuyos pasos y caminos terminaron en Alba de Tormes. Son la 2ª (1567) y 4ª fundación (1568) de Santa Teresa, ambas muy importantes por las veces que transitó por ellas la Madre Fundadora, como también por la calidad y valores de las monjas que habitaron ambos conventos.

En el itinerario fueron acompañados y guiados por el carmelita Manuel Diego; la excursión la preparó y organizó la oficina de Turismo del ayuntamiento albense. No será la última ocasión en que se repetirá esta experiencia, ahora hacia otras fundaciones.

